

Decima Parte

No todo lo que brilla es oro

Con mis primeros euritos dije: "Ya fue, vamos a seguir levantando plata". La verdad, iba avanzando bastante bien, y lo voy a seguir insistiendo: nosotros, los sudacas, los latinos, somos muypreciados en el mercado europeo, tanto hombres como mujeres. Es algo que tenemos a favor. Nos preguntan: "¿De dónde sos?" – Argentina, Colombia, Brasil... y los ojos se les iluminan. Saben que le ponemos vida al asunto.

Eso quedó muy demostrado, pero a su vez piensan en el "vale todo", y así es como tuve mi primer miedo de haberme contagiado de algo. Déjenme ponerlos en situación: me contactan para un polvo rico, sin más. Era una mujer de 40 años que también hacía OnlyFans, bastante baqueteada, de 1.80 metros sin tacones (y los traía puestos), con una lencería negra que se camuflaba con la noche. En ese mismo momento me sentí como un hobbit al lado de esa figura imponente con peluca.

Uno que está iniciando en este rubro piensa que todos van a cuidarse y a ser bastante higiénicos... Pues no. Durante el inicio, la mina fumaba, y besos con sabor a tabaco no levantan. Era una chupada y un puchito. Lo entendía porque, cuando lo hacía, era para su OnlyFans, para generar el video, pero no era algo muy agradable de ver en primera persona, tal vez sí en un video...

Comenzamos a grabar mi parte, donde le daba nalgadas. Y, entre eso, esta vieja saca un poco de "speed" y popper. Otra vez, drogas duras. Una vez terminado, recibí mi "biyuya" y me fui para mi casa. Al día siguiente, por la noche, me fui de viaje con amigos desde Split a Dubrovnik en auto. Yo estaba todo duro por la noche anterior, y cuando intenté mear en una gasolinera, sentí un dolor muy profundo. Era como orinar agua hirviendo con agujas. Lo vi y había una leve pus. Automáticamente llamé a mi primo, que es doctor, y le comenté toda la situación.

Me preguntó lo básico: "¿Usaste forro?"

– Sí, le dije.

– "¿Estaba intacto?"

– Sí, lo verifiqué como siempre, cerrándolo, y no se escapó nada.

A lo que me dijo: "Lo más probable es que sea una infección urinaria. Es raro, pero probable".

Y así fue mi viaje a Dubrovnik: un viaje que me la pasé sufriendo hasta unos días después.

Por supuesto, nunca más volví a colaborar con ella. Dentro de todo, creo que fue una de las experiencias más "light" que más me perturbó. En otra ocasión fue peor. En Croacia, son muy cerrados de mente para afuera de la casa, pero adentro son todo lo contrario.

En una de mis actividades, me llamaron para un trío con una pareja de "viejos" (lo digo así porque estaban tan hechos mierda que no se podía saber la edad, solo que tenían más de 30 años). Esta pareja resultó ser más turbia que la anterior. Apenas entré a su casa, vi un enorme plato negro con una montaña de merca cortada con tiza o harina, súper fea y llena de líneas. El hombre llevaba una pechera bondage con arneses, y la mina estaba vestida con un traje rojo de coneja. Por supuesto, yo llegué vestido bien turro, todo fresco, porque quería estar cómodo para caminar.

Toda la situación era súper turbia. Mientras él le daba a su señora, usaba el teléfono. Ella, mientras recibía y me la chupaba, también estaba usando el celular, pero en Grindr con el teléfono de él, y él en otra app con el teléfono de ella. No entendía qué estaba pasando. Yo, como buen sudaca, necesito sentir una conexión. Toda esa situación hacía que me la bajara. Tengo que admitir que los dos estaban buenos para la edad que aparentaban, pero parecía que ni se calentaban entre ellos. Y, para ser honesto, quizá yo no era lo suficiente para ellos, lo acepto. Todos los croatas que conocí estaban trabados y medían más de 1.90 metros, pero también se aplica la famosa regla de la "L": altos, pero con pico corto.

Intenté seguir, pero aproveché un descanso para mandarle un mensaje a mi amigo en Argentina: "Hey, llamame y háblame unos 30 segundos". Al rato recibí la llamada y les dije, en un inglés bien guaraní: "Me tengo que ir, mi compañero no se llevó su llave". Automáticamente, la mina me ofreció unas líneas de coca y quedarse un rato más. Se notaba que no estaban levantando nada en las apps, porque insistían en que me quedara. Pero entre la droga y el uso constante del celular, me la bajaba tanto que dije: "No, no, perdonen", y me retiré.

Yo no entiendo la obsesión que tiene la gente con la merca mala. Encima, el gramo de esa mierda lo vendían a 100 euros. ¡Y pensar que con eso te podés comprar media Patagonia o un poco más!

Y así, sin más, pasaron cosas interesantes.